

entrevista

Montserrat Palma / Portavoz del PSOE en universidades

“Es falso que con el proceso de Bolonia se mercantilizará la universidad”

por Jaime Fernández

Montserrat Palma (Figueras, Gerona, 1959) es diputada al Congreso de los Diputados en las elecciones generales de 1996, repitiendo escaño por la provincia de Gerona en 2000, 2004 y 2008. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Barcelona (Sección Psicología), ha trabajado como profesora titular en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Gerona.

La diputada del Grupo Socialista y portavoz de asuntos universitarios, Montserrat Palma, desmiente tajantemente en esta entrevista algunos de los comentarios que se han puesto en circulación recientemente acerca de las repercusiones de la convergencia de las universidades españolas en el llamado proceso de Bolonia

¿Qué le diría a los estudiantes que protestan contra el proceso de Bolonia?

Lo primero que les diría es que se informen bien, aunque parezca una perogrullada, y que contrasten y completen las informaciones que tienen y que analicen con detalle las ventajas, que las hay y muchas, que comportará el proceso de Bolonia para la educación universitaria. Se dicen cosas absolutamente falsas y barbaridades como que van a desaparecer las becas o se va mercantilizar la universidad.

En esta movida hay mucho oportunismo por parte de determinados sectores minoritarios y muchas veces no universitarios, cuyo único interés es no cambiar nada, mantener intereses de tipo corporativo o partidista. Les diría que tienen mucha información a su alcance y más que nunca con la campaña promovida por el Gobierno. Hay dos webs abiertas (queesbolonia.es y boloniaensecundaria.es).

Desde hace tiempo hay información disponible. Las universidades han establecido canales de información. Pero también es verdad que hasta ahora no ha habido una ofensiva informativa como la que se está desarrollando en estos momentos. Por otra parte el destinatario de esta información es difícil debido a la continua fluctuación de los estudiantes.

¿Qué opina del temor a una hipotética privatización de la universidad, tal como alegan los que se oponen al proceso de Bolonia?

Lejos de lo que se ha dicho erróneamente, el proceso tiene en sus bases la defensa de la universidad como servicio público y el estudiante como centro del proceso y la mejora de la calidad de la educación superior. Algo en lo que desde hace diez años vienen trabajando 46 países del entorno

europeo, que afecta a más de mil universidades, la mayoría públicas, no puede ser malo para el sistema público universitario. Tenemos una universidad pública financiada prácticamente al 95% con fondos públicos.

El sistema de becas o ayudas ha experimentado un aumento en cuanto al montante de recursos de un 58% en los últimos cuatro años. En porcentaje de becarios estamos en un 20% por debajo de la media europea, que está en un 40% con algunos países que llegan incluso al 60%. Los que tienen estos porcentajes de becarios también tienen las tasas universitarias más elevadas. En cuanto al importe de las becas estamos en la media de la OCDE. Hace ocho años estábamos en un 15% de becarios. El objetivo de este Gobierno es llegar al 40% en seis años a partir de ahora.

Para el Partido Socialista se trata de una prioridad y así lo recogen nuestros programas electorales. Desde 2004 hemos cumplido los compromisos de incrementar la dotación para becas, presupuesto tras presupuesto, así como en investigación. El objetivo es continuar en esta línea.

Hay que transformar los títulos universitarios para que podamos tener una estructura comprensible y comparable a nivel de toda Europa y no sólo de la UE, puesto que estamos hablando de 46 países del entorno europeo con la posibilidad de que, por el interés que han demostrado EEUU y países de Latinoamérica, también se incorporen a este proceso.

Nadie entendería que la universidad estuviera al margen de los procesos de valorización y comercialización

¿Está preparada la universidad para afrontar esta integración en unas condiciones homologables con las de la mayoría de las universidades de otros países?

Sí, está más madura y mejor preparada de lo que se piensa. Tenemos las generaciones de titulados universitarios mejor formadas de la historia. En poco más de diez años hemos multiplicado por tres el número de alumnos matriculados en la universidad. Pasamos en quince años de 500.000 estudiantes a un millón y medio. También tenemos el porcentaje europeo más alto de titulados superiores entre los 24 y 35 años. Nuestro profesorado e investigadores están contribuyendo a la proyección científica a nivel mundial como no lo habían hecho nunca.

La universidad es la institución motor de los grandes cambios culturales, sociales y económicos. En un momento en que en España nos estamos planeando cambiar el modelo de crecimiento económico, es fundamental para que este cambio se realice en la dirección adecuada. A ella le corresponde ser el motor en la generación y transmisión de conocimiento.

¿No se ha perdido mucho tiempo en los últimos años?

El problema es que la legislación no nos ha permitido hasta hace poco afrontar estos cambios. Con el Partido Popular en el Gobierno, España firmó la Declaración de Bolonia en 1999, pero después se cruzó de brazos. No hicieron nada para propiciar el cambio de acuerdo con la Declaración. Peor aún, la LOU aprobada en 2001 representó un retroceso espectacular en autonomía universitaria y un impedimento para avanzar en la línea de lo que estaban haciendo otros países y otras universidades europeas.

En 2004, con el cambio de Gobierno, se empezó a trabajar para integrarnos en Bolonia. En 2005 se estableció una partida de 6,5 millones de euros para ayudas a las universidades a la convergencia europea y en 2006 fueron 13 millones.

También se trabajó el proyecto para modificar la LOU, que carecía de la mínima arquitectura para iniciar la transformación. En 2007 aprobamos la modificación de la LOU, con la comunidad universitaria, los agentes sociales y los sindicatos. Esta ley permite encajar las transformaciones que requiere el proceso de Bolonia: la estructura de los estudios, como el grado, el máster y el doctorado. Era el primer eslabón, el mínimo imprescindible. Había que potenciar el sistema de evaluación y acreditación, cambiar el sistema de títulos, homologándolos con los de cualquier país de nuestro entorno, y potenciar medidas para que profesorado y estudiantes puedan reunir las condiciones para impulsar estos cambios, como el sistema de acceso del profesorado o el reconocimiento de los derechos de los estudiantes, permitiendo compatibilizar el trabajo con el estudio. También por primera vez se reconoce el derecho al asociacionismo y representación democrático, teniendo incluso un reconocimiento a efectos de créditos.

¿En qué medida es necesaria la participación empresarial en la universidad pública?

La universidad genera y transfiere conocimiento. Éste tiene que revertir en el bienestar de la sociedad, y más si tenemos en cuenta que nuestra universidad está financiada básicamente con fondos públicos, es decir, con los impuestos de todos los ciudadanos, de los que van a la universidad, han ido o irán y de quienes no van ni irán nunca. Hay que comercializar el conocimiento. Estamos en una sociedad de mercado. Nadie entendería que la universidad estuviera al margen de los procesos de valorización y comercialización. No tiene por qué convertirse en una empresa, pero sí colaborar con el sector empresarial para que el conocimiento generado por la institución genere beneficios. No hay nada más social que el que la propia universidad defienda en el entorno del mercado los intereses que puede tener el conocimiento que se ha generado en su propio seno. Nadie entendería que regaláramos ese conocimiento y que las empresas se aprovecharan. Es el caso de las patentes o de la creación de empresas tecnológicas. ¿Por qué no va a estar la universidad acompañando proyectos comerciales y empresariales de base tecnológica que se han creado en sus propias estructuras? No hay otra forma de hacerlo.

¿Existen ya algunos compromisos concretos en la línea de la Declaración de Bolonia?

Ya hay compromisos que están funcionando de acuerdo con el proceso de Bolonia, como las políticas sociales impulsadas por los gobiernos de los países, sobre todo en lo referido a becas y ayudas al estudio y a promover la equidad. El objetivo es que ningún estudiante quede fuera de la universidad por razones socioeconómicas. También se han impulsado acuerdos de empleabilidad para que los titulados universitarios puedan insertarse en el mundo del trabajo de acuerdo con la formación recibida en la universidad.

Históricamente la universidad ha sido la institución formadora de profesionales. No hace falta recordar que en el siglo XIX las universidades inglesas surgieron por el interés que determinados campos de la ciencia, la tecnología y de la industria tenían en formar especialistas. Así sucedió también en Alemania con las escuelas técnicas, en Francia con las escuelas de ingenieros de inspiración napoleónica y en Estados Unidos. Esta es la prueba de que la universidad debe estar absolutamente vinculada a la sociedad.

“Hay que encontrar el justo equilibrio entre la actividad docente y la investigación”

¿Cuáles serán las líneas básicas del Estatuto del personal Docente e Investigador?

Queremos situar a la docencia en un puesto que hasta ahora ha pasado más desapercibido. La exigencia en la calidad de la evaluación docente tiene que ser simultánea a un mayor reconocimiento de la actividad docente. La modificación de la LOU insistía en ello pero el Estatuto del profesorado docente e investigador, que se está elaborando en colaboración con los sindicatos, aportará nuevos elementos en la definición de la carrera docente e investigadora en la universidad equiparando ambas actividades.

En los últimos años nos hemos quejado los profesores universitarios de que se haya primado la investigación en perjuicio de la docencia. Hay que encontrar el justo equilibrio entre ambas, intensificando en diferentes momentos de la trayectoria académica una actividad u otra. No se trata de ser supermanes en todo, sino de alternar ambas y más si se tiene en cuenta que ambas están estrechamente relacionadas.

“Bolonia es la verdadera construcción de la Europa social y de los ciudadanos”

¿La universidad europea seguirá potenciando y facilitando la movilidad estudiantil?

El proceso de Bolonia arranca porque las universidades quieren intercambiar y construir Europa no sólo a través de la economía y las finanzas. Más aún, Bolonia es la verdadera construcción de la Europa social y de los ciudadanos y del conocimiento.

El tema de la movilidad no es sólo una cuestión física sino de compartir conocimientos. Su origen está en el programa Erasmus, con más de diez años de vida, y comporta que todos los años se muevan por la universidades europeas miles de estudiantes. España es el primer país receptor, el tercer país emisor y mueve alrededor de 25.000 estudiantes que vienen y 25.000 que van a universidades europeas.